

Los tiempos difíciles continúan y reclaman sentido de urgencia

A los dos años de ser anunciada la Reforma Energética mexicana, pareciera que ésta se encuentra en su propio laberinto y lo que inicialmente era un proceso políticamente muy bien planificado y desarrollado, hoy da la impresión de navegar en un mar tormentoso que le impide llegar al sitio elegido, y lo hace dar vueltas en torno a sí mismo.

En el tema de los hidrocarburos, la contada historia de la caída de precios y su impacto en la cesta mexicana ha llenado cuartillas de diarios y noticieros, así como eventos de cualquier tipo que han proliferado en el país como por arte de magia, en donde intervienen expertos quienes se repiten unos a otros declaraciones muy generales, pero en las cuales, pocas veces se reclama el sentido de urgencia en la toma de decisiones. Eventos que han convertido el proceso de reforma en un continuo encuentro social que permite el saludo y reencuentro de personas quienes no se cansan de escuchar los mismos temas, dichos de manera distinta, dependiendo del invitado del día.

Pero en el terreno de la ejecución no se ha sentido un verdadero avance de las empresas que ganaron licitaciones en las dos primeras rondas a casi un semestre de su asignación. Lo que sí ha avanzado es el crecimiento de las diversas instituciones responsables de supervisar los hechos dentro del marco constitucional, legal y regulatorio; pensamos que este crecimiento está planificado con base en referencias internacionales, a fin de tener oficinas con procesos eficientes y el número adecuado de funcionarios.

Pemex, la Empresa Productiva Nacional (EPN), sigue viviendo momentos difíciles, producto de la disposición restringida de los flujos necesarios para operar adecuadamente. Eso combinado con el fuerte control que ejerce el ejecutivo

nacional, a través de la SHCP, Sener y CNH, complica sus resultados y compromete su viabilidad futura.

La demanda de la SHCP por mayor eficiencia en los procesos mantiene atada a la Empresa Productiva Nacional



y esperamos que el recién aprobado proceso de migración de un grupo de campos buscando un tipo de contrato tipo CEE le permita tener la autonomía suficiente para seguir adelante en la mejora que la nueva Dirección General se ha propuesto.

Los retos asociados a las migraciones y farmouts aún esperan remolque, pareciera que fueron estacionados en un sitio lejano del tráfico de decisiones importantes del proceso de reforma. A pesar de ser una importante opción de creación de valor y apoyo financiero para la EPN, simplemente ésta no logra

encontrar el camino de coincidencias necesarias para que se materialicen. Y en el caso de las migraciones de los viejos contratos denominados CIEP, no se ha logrado completar el primero, pese al enorme esfuerzo desarrollado por Pemex.

Pareciera el momento propicio para que se haga una pausa en el camino recorrido y se compartan algunas reflexiones e ideas entre los responsables de la materialización de estas iniciativas que son una parte muy importante del proceso de reforma en lo relativo a los hidrocarburos. La Sener, como la gran institución rectora, debe ser la conductora de este proceso de reflexión en donde se busque lograr un proceso "seamless", es decir, sin roscas, sin cuellos de botella que desanimen a las empresas contratistas de Pemex en esos campos, y a la misma EPN en el logro de volver realidad algo relacionado con la reforma de los hidrocarburos.

Entendemos que una de las razones que ha ocasionado el retraso en las aprobaciones de las migraciones ya solicitadas por Pemex, tiene que ver con la manera en que fueron conducidas algunas de estas asignaciones de contratos CIEP. El tema de transparencia parece inquietar a la Sener y de allí sus cuestionamientos en las aprobaciones respectivas. Cuestionar la transparencia de estos procesos

no parece la vía más expedita para

abordar la solución a este tema, pues son contratos de servicio de exploración y producción que se dieron en un contexto muy diferente al que existe actualmente. Lo que sí pudiera ayudar a materializar las migraciones, es revisar cada caso en "petit comité" conformado por los

tres órganos rectores del proceso -Sener, CNH y SHCP- y por supuesto Pemex, para examinar de manera cuidadosa, los pros y contras de cada caso. Si se mantiene un proceso en serie en donde primero participa uno y luego participa otro, se seguirá por la senda de las complicaciones y

a criterio de la opinión separada de cada experto que revise los documentos sometidos por

Pemex para cada caso. No es la mejor opción si se quiere acelerar este proceso, sí es la mejor opción para seguir con esta especie de parálisis por análisis, por incompreensión, o por falta de claridad

de propósito de quienes tienen la responsabilidad de sacar las migraciones adelante.

Ahora que existe una tendencia a mejorar los precios en el mercado, debe aprovecharse la coyuntura para empujar o jalar, dependiendo de quién es el responsable, y al menos completar, antes de que cierre el año, algunas de las migraciones que más han avanzado; sería un excelente mensaje para los inversionistas, especialmente sobre el compromiso del país con estos temas anunciados con tanto ruido hace más de dos años.

No debemos perder de vista lo que sigue ocurriendo en la realidad y que se refleja en la reciente publicación de los resultados del primer trimestre de este año de las principales empresas internacionales. ExxonMobil, la petrolera más grande del mundo, presentó sus peores resultados en este periodo en los últimos 10 años, por una combinación atribuida a los

bajos precios del mercado y algo que no se esperaba: un debilitamiento de los márgenes de refinación, mismos que hace un año habían logrado excelentes resultados.

De manera similar, los resultados de otras "majors" -Chevron, BP y ConocoPhillips- y empresas medianas -Anadarko y Marathon Oil también presentaron pérdidas importantes en este primer trimestre, atribuidos a las mismas razones. Pemex no es diferente de otras compañías, muestra una tendencia similar hasta este momento y eso debe llevar a reflexionar a todas las autoridades relacionadas con el sector. Éstas deben ser suficientes razones para hacer una pausa y revisar lo necesario para apoyar a Pemex, reaccionando a los vaivenes del mercado y otros factores exógenos que impactan el sector, actuando en aquellos temas donde el estado y la Empresa Productiva Nacional sí tienen el control.